

ct

Agotar la mirada

de
Julio Fernández Peláez

(fragmento)

El tipo sombrío sale, dice que va al servicio, creo que sale para disimular que no ha oído lo que he insinuado. Le molesta que sea consciente de lo que trama, pero él mismo se ha delatado, él mismo ha confesado que desea tener un hijo. ¿Con quién va a ser si no es con Ella? Ella quería tener un hijo conmigo. Es posible que me equivoque, da igual, en mi situación están justificados los celos, en mi situación está justificado todo, incluso un acto terrorista contra quien quiera que sea que permitió la vida en la Tierra, por no darme aviso de mi muerte con suficiente antelación.

¿Pero cuándo llegará Ella? Estoy harto de esperar la última noticia, el relato médico de los últimos instantes.

Seguramente él se ha ofendido y seguramente él piensa que me ha ofendido.

No puedo dejar de pensar en Ella. Todavía me ama, o no, no lo sé, no puedo saberlo, qué importa, pero aún así, no es justo, no he muerto, aún no he muerto y él ya rondando a la esposa del muerto. Deberíamos haber quedado en algo con respecto a los asuntos relativos a mi entierro, que si el ataúd es demasiado barato porque es de pino, que si la resina no es tan buena para el cutis seco como dicen pero en cambio para la calavera es fantástica, que si las sombras sin objetos intermedios son menos sombras en la oscuridad eterna. La gente no acaba de acostumbrarse a esta nueva realidad, me digo en voz alta. Lo que empezó siendo un hecho aislado ha pasado a ser un acto que ocurre a los pocos segundos de pulsar un interruptor. La gente se muere en los hospitales porque llega enferma, muy enferma y sin remedio. Apago la bombilla de mi cama, las sombras se trasladan al exterior e inquietan a la gente que hay en la calle esperando para entrar a ver este espectáculo de la gente en cama muriéndose en solitario. La gente común no puede vivir sin la luz artificial de la dichosa muerte.

Oigo pasos, ¿será Ella? Los pasos se han propagado rápidamente, y pronto será difícil encender cualquier bombilla.

Ella se alimenta de la luz. ¿Gracias a esa luz la sigo adorando? Qué estupidez. Tus delirios son extravagantes.

Tendrá un hijo con él, eso es lo que los dos más desean. Pregúntate si Ella es o no es mala persona. Mala es una palabra mala. Una palabra pueril.

Me fastidia hablar tanto rato a solas de Ella Ella Ella Ella .Es agotador, eso es todo, ojalá Ella fuera una media naranja menos sabrosa y con más pepitas

De nuevo, otra estupidez.

Pero es importante que sigas pensando, mientras pienses seguirás estando vivo, el vacío llegará cuando comiences a pensar automáticamente y no te des cuenta.

Me siento, me incorporo y me quito un zapato, lo pongo en mi oreja como si fuera una caracola. La solución pasa por apagarlo todo, no sólo las bombillas, también las palabras.

sfacin sfacin sfacin sfacé
 ndpá- ndcú ndpá-ndcú ndpá-ndcú
 ndcú-ndpá ndcú-ndpá ndcú-ndpá
 rrrrr dapa pada nnn
 ndpá-aaaa aaa ndpá-aaaa aaa
 ndcú uuuuuuuú-uuu udu
 ptpum-neú

Entra Ella. Dejo el zapato en el suelo. La miro. Es una mujer delicada. Esto no creo haberlo pensado nunca antes en toda mi vida. Nunca es tarde, dicen, para darse cuenta de lo delicadas que son las personas que nos rodean.